

La presencia del analista es una manifestación del inconsciente

(Forum de CVG, marzo de 2006)

Ya hemos planteado y articulado cómo la actualidad de la experiencia freudiana (1) es arma eficaz para hacer frente a los desvaríos de las pretendidas nuevas terapias que pretenden la existencia de las llamadas nuevas patologías, hechas a su medida (2).

Hoy, *Posición del inconsciente*, a más de 40 años de producido su texto, resulta igualmente actual. Y no sólo porque recoge de un modo que no resiste ninguna *aufhebung* -es decir: de un modo insuperable- el acabamiento de la formulación de lo inconsciente tal como Freud la asentara en *Lo Inconsciente*, sino también porque da batalla en el lugar preciso en el que fue necesario darla.

Fue y es, ya que hoy, aun hoy, afirmar que lo inconsciente no es un atributo sino una hipótesis no es un anacronismo, como se pretende, sino aun... un atrevimiento.

Un atrevimiento que, al no tener la ambición de poner en foco para su consideración ningún recurso a la evidencia, al no sufrir la tentación de tergiversar sus resultados para conformar protocolos acordes a las exigencias de los medios de producción y exacción capitalistas, no requiere encontrar otro lugar para su expresión que el que le concierne: la experiencia del análisis.

Sin embargo, su puesta en discurso va más allá de lo que llamamos el psicoanálisis en extensión, y es menester, si queremos sostener el avance del tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis, como es el propósito declarado de CVG, es menester -decía- ajustar nuestras precisiones -en el debate y la confrontación con otras agrupaciones de analistas, pero en el seno de nuestro movimiento también - y delinear con firmeza de qué modo consideramos la relación entre la hipótesis de lo inconsciente y la presencia del analista.

Afirmamos, entonces, que la *hipótesis de existencia de lo inconsciente*, como la llamara Freud en 1915 al plantearla no sólo como legítima sino también como necesaria, es -por otra parte- indiscernible (3) de la presencia del analista. La misma presencia del analista es una manifestación del inconsciente. Otro sería nuestro campo de presumir un inconsciente positivo, un observable exterior a la transferencia.

Y, sin embargo, presencia del inconsciente y presencia del analista no se recubren por completo. Es necesario poner en consideración a la pulsión, tanto porque es también en términos pulsionales que el analista responde, como por cuanto, si hay escritura del sujeto, la habrá en la hiancia común a la pulsión y a lo inconsciente, según nuestra lectura del *Seminario XI*.

Si no es en relación a la pulsión, como lo señalara Lacan en *Momento de Concluir*, la hipótesis de lo inconsciente restaría como mera extrapolación y justificaría todo empeño para imponer que entre un significante y otro se aloje, no la organización económica de la vida sexual, sino cualquier pretendida secuencia causal.

Subrayemos ahora que, si la presencia de lo inconsciente resulta indiscernible de la presencia del analista, cabe entonces considerar qué pertinencia tendría dicha presencia al ser tomada en el sentido estricto que damos al psicoanálisis en extensión: la reunión de analistas en tanto comunidad de experiencia.

Es que la presencia del analista, ubicada en ese campo, reviste el carácter de impudicia, a menos que se entienda y se restrinja dicha presencia a "... su efecto de influencia teórica, marcada, precisamente, por la falla de la teoría" (4).

Que dicha falla de la teoría –entendida como caída del saber- devenga síntoma por un giro discursivo (5) que ubique a dicho saber en el lugar de la verdad, tal como se especifica en el discurso del analista, es lo que dará a esa presencia su valor.

Pero ese valor, aclara Lacan, lo tomará a condición que la presencia –indispensable para producir el giro- termine por borrarse. Sólo borrándose tomará efecto de influencia teórica, como sólo borrándose tendrá incidencia política el acto analítico.

La invitación, pues, es a tomar en consideración los alcances del término *presencia del analista* cuando del análisis en extensión nos ocupamos.

Enrique Tenenbaum

1 El trabajo de **letra** *Institución Psicoanalítica* de los años 2000-2002

2 Tema central de **lalengua** en el número 2, Bs. As. 2005

3 Tomo para este término la siguiente definición de diccionario: *Indiscernibles son dos términos que no se pueden distinguir por sus diferencias* , diferencias que no se anulan.

4 Lacan. *Discurso de clausura de las Jornadas sobre Psicosis Infantil* , de 1967 y agregado de 1968

5 Lacan. *Radiofonía*